

DOLORES MEDIO AHUYENTA LAS MARIPOSAS NEGRAS

ANNE MARIE POELEN
Centre Dona i Literatura (Universitat de Barcelona)

[...] por ser un animal dotado
de espíritu, el hombre tiende
a estar siempre en guerra civil
consigo mismo.
Pérez de Ayala¹

La segunda mitad de la década de los cincuenta y los años sesenta constituyeron una época muy turbulenta, tanto en nivel europeo como en el mundo. La sociedad cambiaba, la conciencia de los individuos crecía y había importantes levantamientos de todo tipo. También en España se notaba este clima de cambios sociales, aunque, claro está, en muy menor medida, visto que el Caudillo aún infundía miedo. Fue también en esta época cuando los primeros movimientos feministas (de la segunda ola) se manifestaron. ¿Cómo uno (y, sobre todo: *una*, que las mujeres lo tenían aún más difícil) se enfrenta a estos cambios? ¿Cómo una se adapta a la modernidad sin renunciar a los valores tradicionales? A este dilema se ven enfrentados los personajes principales de *Funcionario público* (1956), *El pez sigue flotando* (1959) y *Bibiana* (1963), tres novelas que pertenecen al ciclo madrileño de Dolores Medio. Esta autora, cuyas obras se pueden clasificar como social-realistas, fue bastante famosa en la época más fructífera de su carrera literaria. Sin embargo, cuando la literatura como instrumento de transformación social y política entró en crisis, cayó rápidamente en el olvido, incluso en su propio país. Aparte de sus novelas más conocidas, *Nosotros*, *los Rivero* y *Funcionario público*, sus libros no han suscitado un gran interés, cuando realmente sí lo tienen.

La escritora ovetense nace en 1911, en una familia acomodada que viviría una tragedia tras otra, a raíz de la muerte del padre. La joven Dolores opta por la carrera de Magisterio, carrera que ejerce con mucha pasión y en la que sigue su propio camino, empleando ideas innovadoras, influidas por la Institución Libre de Enseñanza. Sin embargo, su afán de escribir

¹ *Funcionario público*, p. 9. Las citas corresponden a la edición empleada; para *Funcionario público*: la de 1972; para *El pez sigue flotando*: la primera edición y para *Bibiana*: la de 1967.

—vocación innata, puesto que con tan sólo cinco años ya había compuesto sus primeros cuentos— se impone cada vez más. El ambiente hostil del Oviedo conservador, y la concesión del premio Concha Espina para su cuento “Nina”, en 1948, motiva su traslado a la capital, donde empieza a trabajar como colaboradora en el diario *Madrid*. La obtención del premio Nadal por su primera novela, *Nosotros, los Rivero*, en 1953, supone la consolidación de Dolores Medio como autora y ya en los años sesenta es una personalidad bien considerada en el mundillo literario madrileño. Su obra literaria está totalmente entrelazada con su vida. Dolores Medio no vive conforme a las normas que la sociedad impone a una mujer con raíces burguesas; no se preocupa por las apariencias, es totalmente independiente, se mueve sola por el mundo, no está casada, y, desde luego, no cumple con “su deber de procreación”. Sus memorias, como *Cuadernos madrileños* y *En el viejo desván*, dan muestra de una vida muy activa, bohemia, donde la escritora se nos presenta como una mujer joven de espíritu y con una mentalidad muy moderna para su época, alguien que sabía lo que quería y que no paraba hasta conseguirlo. Una mujer con un buen sentido de humor, solidaria y, eso sí, en el mejor de los sentidos, un poco *rara*.

Los seres ficticios creados por ella, en las obras mencionadas anteriormente, conocen una lucha interior, porque no son capaces de conciliar los papeles que la sociedad les ha impuesto con sus propios deseos. Casi todos viven conforme a sus roles, pero tienen pensamientos e inquietudes que no siempre corresponden a éstos; sin embargo, no saben cómo cambiar, de modo que no ven más remedio que resignarse a la vida que llevan. Las tres obras se sitúan todas en el mismo tiempo de escritura; por lo tanto, nos proporcionan una imagen muy completa de la época en la que fueron escritas: un tiempo de grandes contrastes que se puede relacionar con la lucha interior de unos personajes representativos de la clase media. Por otra parte, la sociedad cambiante también está representada a través de la oposición entre los personajes principales de cada obra, símbolos de los valores tradicionales y modernos, lo cual se hace tangible sobre todo en *El pez sigue flotando* y *Bibiana*. En este sentido, son unas novelas muy interesantes y, vista la escasa bibliografía existente sobre ellas, me parecían dignas de un estudio en mayor profundidad, que realicé en el trabajo de fin de carrera *Las Mariposas Negras. Análisis de tres obras de Dolores Medio*.² El título no es fruto de una afición a la entomología, sino que es un guiño a la intertextualidad en las obras de Medio. La pequeña Lena, personaje principal de *Nosotros, los Rivero*, que reaparece como mujer adulta en *El pez sigue flotando*, llamaba “mariposas negras” a las ideas obsesivas que la atacaban de vez en cuando y que sólo su padre sabía ahuyentar. Dado que los seres ficticios tratados en las obras también son víctimas de preocupaciones y deseos

² La tesina, *Las Mariposas Negras. Análisis de tres obras de Dolores Medio*, fue dirigida por la profesora C.M.H. Raffi-Bérout y terminada en marzo de 2004, en la Universidad de Groningen (Países Bajos).

contradictorios que les atormentan, difíciles de espantar, me pareció un título adecuado.

La tesis de mi trabajo es que Dolores Medio era una “chica rara”, puesto que era independiente, solidaria e inconformista. Una mujer con sentimientos feministas y una mirada crítica que desafió al sistema patriarcal español. He analizado dos personajes principales de cada obra, en sus diferentes papeles: Pablo y Teresa (*Funcionario público*); Marta y Lena (*El pez sigue flotando*), Bibiana y Natalia (*Bibiana*). No por casualidad son todos femeninos, a excepción de Pablo, que parece ser la versión masculina de Bibiana, puesto que es igual de inseguro e incapaz de moverse por el mundo que ella. He situado a estos personajes en el contexto de la España en plena dictadura, para ver en qué medida estas obras reflejan la época en la que fueron escritas y, sobre todo, cómo la autora manifiesta en ellas su desaprobación respecto a la sociedad en la que vive. Veremos cómo se hace tangible su crítica al sistema y su compromiso con los perdedores de aquella sociedad y, en especial, con la parte femenina. El presente artículo constituye un resumen de la tesina, haciendo especial hincapié en el enfoque femenino³ de la escritura de Dolores Medio.

Crítica al sistema

Los contrastes patentes en la sociedad española se reflejan en los personajes y la lucha interior que sufren casi todos ellos; el ambiente real se caracterizaba por la resignación, por un lado, y una creciente disconformidad, por otro. De la misma manera, los seres ficticios son divididos por sentimientos opuestos; por una parte quieren librarse de sus roles sociales, buscar su propia identidad y realizarse personalmente, pero por otra les resulta más fácil someterse a la situación. De todos modos, no saben cómo cambiar; tantos años de adoctrinamiento y miedo a la persecución les han quitado las fuerzas para luchar. Todos los personajes menos uno están atrapados en sus distintos papeles, lo cual provoca grandes conflictos interiores. Les resulta muy difícil decidirse, a causa de la mencionada falta de opinión propia y cuando sí saben lo que quieren, el rigor de los roles y de la sociedad que los rodea no les permite cambiar. Por lo tanto, son unos seres muy pasivos que no tienen otro remedio que resignarse a la situación. Sólo tienen cierto control sobre su vida interior, en la que se introduce al lector a través de los monólogos interiores. En ella se muestran muy diferentes, más fuertes y con las ideas más claras. Todos menos Lena Rivero sacrifican su propia felicidad por cumplir con las normas sociales, se reprimen, pero no pueden hacer que esos deseos desaparezcan, de modo que no consiguen tener la conciencia tranquila. Lena es la única persona auténtica que no vive en función de los demás,

³ Por “enfoque femenino” entiendo todos los elementos en las obras de Medio que hacen que la lectora sienta que vienen de la mano de una mujer, tanto por la temática, como por el estilo, así como la crítica feminista implícita que conlleva su obra.

sino que simplemente intenta ser feliz y disfrutar al máximo de la vida. Los personajes se tienen que adaptar a unos papeles que no han elegido ellos mismos, sino que la sociedad les ha impuesto y esta carencia de voluntad propia es característica de una dictadura, al igual que la imposibilidad de expresarse libremente y de rebelarse contra las normas impuestas. Por lo tanto, el cuestionamiento de estos roles implica una denuncia al régimen autoritario.

A través de sus creaciones literarias, Dolores Medio expresa su convicción de que el Estado no debe meterse en la vida privada de la gente. En las tres obras se cuestionan los abusos políticos y las anomalías sociales mediante unos recursos muy variados. En cuanto a los temas, Medio enfatiza la incomunicación, reflejada tanto en el comportamiento de los personajes como en el estilo de la escritura. En este sentido, el frecuente uso del diálogo y del monólogo interior no son recursos casuales. Éste simboliza el hecho de que la gente no tenía otro remedio que refugiarse en la vida interior y aquél refleja la imposibilidad de entrar en diálogo con el régimen. La hipocresía, la preocupación por el “qué dirán”, la jerarquía y la represión son otros temas importantes que presenta Dolores Medio en cada una de estas novelas. Además, se atreve a abordar cuestiones tabú como el suicidio, la impotencia sexual y el deseo femenino, lo cual refleja el pensamiento libre y moderno de esta escritora.

Carácter femenino y crítica feminista

Las obras literarias de Dolores Medio reflejan una gran preocupación por la posición de la mujer española y remiten al horizonte doble de ésta: el mundo exterior con sus normas dictadas por el patriarcado y su mundo interior lleno de inquietudes y deseos. Conciliar los dos mundos no era tarea fácil, lo cual se ve reflejado en el uso abundante del monólogo interior y los diálogos, al igual que en la voz de la conciencia, empleada en *El pez sigue flotando*. La mujer ocupa un lugar progresivamente importante en estas obras; las dos primeras dan muestra de un gran interés en ella y en *Bibiana* la autora adentra completamente al lector en el mundo femenino. Los personajes femeninos son de gran importancia también en *Funcionario público*; aunque este libro tiene un protagonista masculino, las mujeres de su entorno influyen enormemente en su comportamiento; a través de Teresa y Natalia, Pablo se busca a sí mismo. Aunque la autora misma no se identificaba en absoluto con el modelo femenino propuesto por el patriarcado, su educación sí estaba encaminada a convertirla en una “mujer virtuosa”, con la maternidad como único fin. Por lo tanto, sabía muy bien lo que se esperaba de una mujer de su época, en qué consistían sus obligaciones y cuáles eran sus preocupaciones, de modo que sus retratos de personajes femeninos son muy realistas. Al ambientar las historias en la esfera privada, en el hogar principalmente, la autora logra una perspectiva determinada que alude a la “condición ventanera” tan familiar para las españolas de entonces. Como dice Carmen Martín Gaité, “la ventana

condiciona un tipo de mirada: mirar sin ser visto. Consiste en mirar lo de fuera desde un reducto interior, perspectiva determinada, en última instancia, por esa condición ventanera tan arraigada en la mujer española y que los hombres no suelen tener” (Martín Gaité, 1987: 36). Las protagonistas de estas obras de Dolores Medio (a excepción de Lena) también miran sin ser vistas; contemplan el mundo de fuera sin participar en él. Hay una atención especial hacia temas tópicamente femeninos, como el sacrificio personal para complacer a los demás, las inquietudes de un ama de casa, la insignificancia, el cotilleo, el conflicto entre madre e hija (*Bibiana*).

También estilísticamente se deja sentir el carácter femenino de las obras; el frecuente uso de diálogos frustrados o frustrantes nos remite a la (in)comunicación, tema al que las mujeres parecen dar más importancia que los hombres, puesto que serían más comunicativas, mientras que se suele decir del hombre que es más callado, sobre todo cuando se trata de sentimientos. Otro rasgo característico es el uso de un lenguaje muy eficaz para expresar los sentimientos, lleno de exclamaciones y refranes,⁴ y, además, un lenguaje corporal, por los gestos que lo acompañan. Estas características se perciben sobre todo en *Bibiana*: “Por qué habré venido?... ¡Cristo! Debí negarme, aunque el hombre me prometiera el oro y el moro. Vaya un idea...” (Medio, 1963: 87). La autora emplea un vocabulario muy específico al referirse a cuestiones relacionadas con el ámbito de la mujer; habla de un mantel con “adornos de encaje richelieu” (*ibid.*: 136), del aspecto que debe presentar una bandeja de medianoches (*ibid.*: 27) y describe el alivio que puede provocar para una madre ver tirado un tampón (*ibid.*: 106), por ejemplo.

Otro recurso estilístico que emplea la autora es el uso de los puntos suspensivos que, por un lado, remiten a un estado de resignación de la gente ante una sociedad en la que se espera una mejora a través de los cambios, pero donde, en el fondo, no cambia nada. En el caso de *Bibiana*, los puntos suspensivos también reflejan la inseguridad de la protagonista, quien cree que lo que ella dice no puede interesar a nadie. El hecho de que en esta obra se emplee tanto la palabra ‘una’ en lugar de ‘yo’ también es significativo: “Y una... ¡Cristo!, una que iba a pensar... Una, en casa... los chicos, Marcelo” (*ibid.*: 88). Este pronombre indefinido tan impersonal indica que Bibiana, muchas veces, se siente completamente prescindible, insignificante, en el mundo, algo muy reconocible para muchas otras mujeres de aquella época.

La crítica feminista de Dolores Medio se realiza mediante diversos recursos. En *Funcionario público*, la autora rechaza la idea de que las solteras no valen nada y que son consideradas como una “carga”.

⁴ Parece que el uso de expresiones populares era más frecuente en las mujeres, por el hecho de que pertenecen más al lenguaje oral que al escrito, y por lo tanto, su uso es más común en personas con una formación limitada, como es el caso de Bibiana y de muchas mujeres de su generación.

Cuestiona la “deseducación”⁵ de la mujer a través del personaje de Teresa, que no tiene voluntad propia y cuya vida consiste en una eterna espera. Teresa es el prototipo de la mujer ensalzada por el régimen: bonita, tonta, resignada y callada. Ha sido preparada únicamente para *pescar marido* y como nunca ha conocido otra cosa que estar en casa, tampoco tiene ambición alguna. No tiene cultura y carece de ambiciones para aprender, por lo tanto no lee. Las siguientes frases demuestran claramente la apatía de Teresa: “Teresa Marín no ha leído a Flaubert. Ni a Eça de Queiroz. Ni a Miomandre. Teresa Marín no padece intoxicación literaria. Teresa Marín no piensa en una posible aventura. Sencillamente, Teresa Marín se aburre” (1956: 207-208). Teresa no ha leído a Flaubert, pero Dolores Medio seguramente sí. Es interesante ver las semejanzas entre la protagonista de la novela más famosa del escritor francés, *Madame Bovary*, y Teresa. Las dos mujeres están decepcionadas por su matrimonio y en ambos casos la mayor causa de esta infelicidad es el aburrimiento, la monotonía de su vida en la que nunca se produce la más mínima novedad. No obstante, la diferencia entre ellas es que Emma Bovary sí lee y sí tiene ambiciones. Las esperanzas de Emma se basan en sus lecturas, mientras que Teresa Marín carece de lecturas y ha perdido toda esperanza.

Su mayor problema es que no sabe qué es lo que quiere, ya que no le han enseñado a tener una voluntad propia. La relación con su marido se caracteriza por el aburrimiento y el cansancio. La vida diaria con Pablo es tan rutinaria que incluso llega a desear que le sea infiel. Los celos pesan mucho menos que la ilusión que le inspira cualquier novedad en su vida. Teresa no se queja directamente ante su marido, pero su infelicidad se deja sentir y ésta influye enormemente en el comportamiento de Pablo. Muchas veces la presencia de Teresa y sus quejas son tangibles justamente en el silencio. Este silencio resulta tan eficaz, o incluso más, que los enunciados más expresivos de Pablo. En este silencio Pablo, al igual que el lector, piensa *oir* todos los reproches que nunca le ha hecho. Pablo, a su vez, hombre inseguro y muy sensible, no se parece en absoluto al modelo masculino propuesto por la sociedad machista. A pesar de sus fallos, responde mucho más a las características que las mujeres suelen apreciar en los hombres.

En *El pez sigue flotando*, la autora se sirve de un método pedagógico para cuestionar la situación de la mujer. Nos presenta a dos mujeres totalmente distintas, Marta y Lena, y nos deja elegir entre la pasividad y la frustración por un lado, y la libertad y la pasión por otro. Marta Ribé es la típica mujer sacrificada que renuncia a sus propios deseos y a su propia identidad para ser una mujer “virtuosa”. Se encierra en casa para cuidar de Tata, su antigua criada. Aun siendo una mujer inteligente, acepta su inferioridad dentro de la sociedad patriarcal. El trabajo de Marta,

⁵ Con este término se alude al hecho de que la educación de las mujeres consistía únicamente en prepararlas para su futura vida de esposa y madre; en cuanto a los otros ámbitos de la vida (políticos, culturales o profesionales), no eran educadas y se les quitaba toda ambición de llegar a ser otra cosa que esposa y madre sacrificada.

mecanógrafa, es espejo del lugar que ocupa en la vida como mujer, en un mundo pensado por y para el hombre; ha aprendido a no cuestionar nada y a cumplir con las normas. A nadie le importa su opinión, solamente tiene que copiar, sin pensar. Para Marta es tan importante casarse que incluso está dispuesta a comportarse como una tonta, puesto que así resultaría más fácil encontrar pareja: "A los hombres les gustan las tontas para engañarlas... Bueno, pues a ser tontas. O a parecerlo" (1959: 98). A veces, cuando está trabajando, deja rienda suelta a su imaginación. En estos momentos, Marta cambia los papeles; copiando una novela, se imagina el autor y lo convierte en un ser inferior y dependiente, incompleto sin mujer, puesto que, en su imaginación, no es ella, sino el hombre, el autor, quien intenta "cazarla". Entonces, Marta no sólo pasa a ser una persona deseada, sino que también se convierte en un ser creativo y activo, en lugar de ser un simple instrumento pasivo.

Lena Rivero es completamente distinta respecto a Marta y a los demás personajes; no se preocupa en absoluto por las apariencias y tiene control sobre su propia vida. Es una mujer activa, creativa y muy viva que no se deja "domar". Hace todo lo que no es propio de una mujer: fuma, trabaja como escritora, vive sola y se acuesta con un hombre con el que no está casada. Lena aparece como una muchacha *pura*, que no ha sido contaminada por la sociedad de la que forma parte. Aunque es completamente independiente y sabe cómo funciona el mundo, no oculta su lado infantil, al contrario; afronta la vida con la misma alegría, optimismo y curiosidad de un niño. Como una niña disfruta de ciertas sensaciones, como la nieve que cruje al pisarla con los zapatos y le encanta hacer cosas prohibidas, como bajar la escalera deslizándose por el pasamanos.

En *Bibiana*, Dolores Medio alude una vez más a la "deseducación" de la población femenina. La protagonista de esta obra, Bibiana Prats, quiere ser alguien, intenta ser una mujer moderna. Quiere participar en el mundo, como los hombres y las mujeres americanas que protagonizan los seriales que tanto le gustan. Sin embargo, Bibiana no consigue formar parte de la vida moderna, sólo la ve en el cine y lee sobre ella en la prensa. Su hija mayor, Natalia, encarna la vida "moderna" materialista, pero tampoco es feliz. Aunque tiene su trabajo y parece una mujer liberada, también depende del hombre con quien sale para subir en la escala social. Este personaje le sirve a la autora para cuestionar la supuesta galantería de los hombres, que, en realidad, sólo impide a las mujeres hacer algo por su propia cuenta. Natalia, siendo una chica moderna, no quiere ser "salvada".

En el caso de Teresa y Bibiana se produce una ligera emancipación, puesto que Teresa finalmente deja a su marido (aunque no se independiza, ya que seguramente vuelve a casa de sus padres) y Bibiana no sólo intenta formar parte de la vida pública, sino que también decide tomar más iniciativa en cuanto a la vida sexual. En el caso de Marta no se sabe si su vida va a tomar otro rumbo. La muerte de Tata la libera de su trabajo y su encarcelamiento en casa, pero seguramente aprovecha la situación para buscar a un hombre con quien casarse, continuando su vida de esclava,

sirviéndole a él. En cuanto a Lena, no se produce ningún cambio, lo que tampoco es necesario, visto que ya es una mujer libre y feliz.

En las tres obras la autora critica el pudor en las mujeres, que han aprendido a mostrarse pasivas en el amor, a aguantar, pero, desde luego, no a disfrutar del sexo, ni de su propio cuerpo. Tanto Pablo y Teresa como Bibiana y Marcelo son parejas fracasadas. En el primer caso, Teresa culpa a su marido por la carencia de una vida sexual satisfactoria: "En el Hotel... Entonces era Pablo un hombre normal. Bueno, quiero decir... En fin, yo ya me entiendo. Como todos, supongo. Fue más tarde cuando empezó a sucederle esto. ¿Miedo? Sí. Miedo. Pablo es un cobarde" (1956: 35).

En el segundo caso, Bibiana no sólo acepta que Marcelo probablemente le sea infiel, sino que se echa la culpa a sí misma, por no saber cómo ser más atrevida sexualmente. Por lo tanto, quiere cambiar y se propone tomar la iniciativa por primera vez en su vida. Sin embargo, no le sirve para nada, pues cuando por fin se mete en la cama, Marcelo ya está dormido. Estas parejas se caracterizan por la resignación, mientras que la relación de Lena, que sale con un escultor (profesión que promete creatividad y pasión en más de un sentido), es muy apasionada, ya que ella se permite gozar de su propio cuerpo. Lena es la única que parece mantener una relación equilibrada, basada en el mutuo respeto.

Estilísticamente, Dolores Medio tiene otro recurso para evocar, de modo muy implícito, la falta de una vida sexual satisfactoria: mediante el uso del clímax y el anticlímax.⁶ Tanto Teresa como Bibiana viven una especie de anticlímax. La siguiente cita resume la desilusión de Teresa, cuando se da cuenta de que no podrá utilizar la máquina de coser que acaba de ganar. Para ella es algo realmente dramático, visto que el ganar este premio le había alegrado tanto que incluso había producido un acercamiento en la pareja, unión que ahora se verá anulada: "El gozo y retozo de los Marín duró exactamente un día" (1956: 115). Bibiana también vive una gran decepción, cuando se propone perder un poco de su pudor. El último capítulo está lleno de esperanzas, ya que Marcelo, el marido de Bibiana, presta mucha más atención a su mujer y ambos pasan un día estupendo. Sin embargo, finalmente, la novela termina por reflejar que no ha cambiado nada. El capítulo es más extenso que los demás y a lo largo de sus páginas la emoción aumenta y la esperanza de que se produzca un cambio crece. No obstante, la obra acaba con el desencanto de la protagonista, y, a través de ella, de la lectora. La primera vez que Bibiana decide tomar la iniciativa y le apetece hacer el amor con su marido, éste no le da la oportunidad, porque no la espera para acostarse y cuando llega Bibiana (después de terminar sus tareas domésticas) ya se ha quedado dormido. Estos anticlímax no sólo constituyen una alusión a la carencia de clímax en la vida

⁶ Por "clímax" entiendo el momento culminante al final de (parte de) un texto narrativo. Con la palabra "anticlímax" me refiero a un momento en el que se produce una decepción, en los personajes y a través de ellos, en el lector (y en este caso: en la lectora). Estos momentos culminantes o decepcionantes también se dan, muchas veces, al final del acto sexual, y es la relación entre estos momentos en la vida real y en las obras literarias lo que me interesa aquí.

sexual de las protagonistas, sino que también indican la imposibilidad de cambio en los papeles de hombres y mujeres, señalando la dificultad a la que se ve enfrentada una mujer *virtuosa*.

Es interesante que el único clímax que se produce en estas tres obras sea vivido por un personaje masculino. Al final del relato, a la inmensa tristeza de Pablo le sucede una paz interior, extremadamente rara en el personaje: "Aquel hombre acaba de descubrirle un mundo nuevo, algo que le permite crecer a sus propios ojos y alzarse unos codos sobre Teresa. Después... está su trabajo. Tiene salud..." (1956: 243). Aunque no sea un momento eufórico, sí se trata de un clímax, puesto que Pablo, de repente, ve el mundo con ojos diferentes y está agradecido por lo que tiene: su mujer, su puesto de funcionario y la salud.

A través de los personajes de los Prat y los Marín, la autora cuestiona la educación desigual para hombres y mujeres, demasiado puritana para las últimas, de modo que impedía una vida sexual normal, satisfactoria para ambos.

Conclusiones

La atención dedicada a los roles sociales y el cuestionamiento del machismo mediante la creación de unos personajes masculinos inseguros, débiles, frente a una mujer tan fuerte y consciente de sí misma como Lena Rivero, implican una fuerte denuncia de las normas del patriarcado franquista. Dolores Medio cuestiona la superioridad de una parte de la población, la masculina, sobre la otra, la femenina, y la "deseducación" de esta última que la ha convertido en una eterna menor, incapaz de tomar decisiones por sí misma y convencida de su inferioridad. La autora crea unos personajes masculinos llenos de matices, hombres que también son víctimas de las ideas machistas de la sociedad. En el caso de Dolores Medio no se trata de un feminismo radical, sino que sólo aspira a la concienciación del pueblo español, a un cambio de mentalidad, para que deje de pensar según las jerarquías y empiece a darse cuenta de que las mujeres son tan necesarias para los hombres como al revés. A través de estas obras literarias, Dolores Medio se nos presenta como una escritora feminista, independiente, que insiste en el hecho de que hombres y mujeres se complementan. Cree en el valor de las personas como individuos y no por la relación (o falta de ella) que tiene con los demás.

El hecho de que la autora presente a Lena, personaje independiente y de carácter juguetón, como su alter ego es muy significativo. Hemos visto que es el único personaje feliz, libre de presiones sociales, una mujer activa, en medio de toda una serie de figuras tristes y pasivas, por lo que se encuentra por encima de los demás. Es completamente distinta al modelo propuesto por el régimen autoritario y machista (encarnado por Teresa y Marta), puesto que no se cree inferior (ni como mujer, ni como persona) y es muy consciente de sí misma: de su creatividad, su espontaneidad y su sexualidad. Reflexiona sobre cuestiones importantes para la humanidad y

piensa en cómo poner fin a la injusticia en la sociedad. Tiene una mirada crítica, al igual que la autora, que se manifiesta a través de sus pensamientos y escritos. Desconfía del sistema mientras que confía en sí misma para salir adelante. Dolores Medio no necesitaba de ningún hombre para poder valorarse, por lo que la sociedad seguramente le pondría la etiqueta de *chica rara*.⁷ No obstante, era más “rara” (léase: excepcional) su solidaridad con el pueblo y su forma de prestar atención a las mujeres, las grandes perdedoras del franquismo en una época en que la autoridad del régimen era incuestionable, al igual que la superioridad del hombre. La escritora asturiana tenía una extraordinaria capacidad para disfrazar sus ideas y no se dejaba trastornar por las “mariposas negras” sino que sabía “seguir flotando”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

López, Francisca (1995), *Mito y discurso en la novela femenina de posguerra en España*, Madrid, Pliegos.

Martín Gaité, Carmen (1987), *Desde la ventana*, Madrid, Espasa Calpe.

Medio, Dolores (1956), *Funcionario público*, Barcelona, Destino, 1972

— (1959), *El pez sigue flotando*, Barcelona, Destino.

— (1963), *Bibiana*, Barcelona, Destino, 1967.

— (1980), *Nosotros, los Rivero*, Barcelona, Destino.

— (1991), *En el viejo desván (Memorias). Primer libro*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias.

— (2001), *Cuadernos madrileños*, Oviedo, KRK.

⁷ En López (1995: 21) se hace una clasificación de los tipos de mujer en la España de Franco.